

REFLEXIONES DE UNA MAESTRA SUIZA DE EDUCACIÓN PRIMARIA



SIBYLLE BOLLI-ZIEGLER

Desde mi niñez quería ser maestra de primaria. Una parte importante de mi motivación fue la influencia de mi abuelo, profesor de enseñanza media en Alemania y en Cali, Colombia, durante seis años. La otra parte, tal vez, fuese la influencia de una vecina mía, maestra de primaria muy apasionada durante los tiempos de mi niñez.

Empecé a enseñar en una clase de tercero de primaria en Widen, un pueblo en el cantón Aargovia, donde nací en 1966. Desde el principio trabajé junto a una amiga mía que eligió la misma profesión y que había empezado a trabajar en el cantón de Zurich, vecino del Aargovia, en el año 1989. El sueldo en Zurich era mucho mejor que el del cantón de Aargovia.

Ser maestro es una profesión bastante solitaria, si no eliges y organizas las clases con un, o una, colega de tu profesión. Ambos no queríamos estar solos y por eso trabajamos juntos durante muchos años. Intercambiábamos ideas sobre las materias y las maneras diferentes de transmitirlos. Por supuesto, nos sirvió de mucha ayuda discutir problemas disciplinarios con los alumnos difíciles.

Ser maestro/a, ofrece, de alguna manera, bastante libertad; pero también mucha soledad, si no tienes contacto con otros colegas; porque, como maestro de primaria, estás rodeado de niños todo el día, pero falta el mundo de los adultos. Por eso tener buenos compañeros en la escuela donde enseñas, o como yo, aunque fuese fuera de mi cantón, era muy importante y un enriquecimiento de verdad. Intercambiar experiencias y problemas hizo más fácil el camino de encontrar soluciones y obtener buenas ideas.

Una ventaja grande en esta profesión son las vacaciones. Hoy en día tenemos que dedicar unas semanas de este tiempo libre para cursos de perfeccionamiento ; pero, sin embargo, queda un poco más tiempo para tus propios niños que en otras profesiones y ¡esto vale muchísimo!

Algo que no es evidente para mucha gente es el hecho de que como maestro/a trabajas más tiempo que el específico de las horas de clase. Necesitaba más horas para prepararme, corregir los trabajos de los alumnos, pensar métodos y elegir material interesante con valor pedagógico etc...y me parecía que, cada vez más, los problemas disciplinarios con alumnos difíciles de familias destrozadas o con problemas familiares (trabajo, dinero, estilo de vida...) me costaban mucha energía y tiempo. Tenía que hablar con los padres de estos niños/as en mi tiempo fuera de clase, irme a las instancias sociales y al departamento de asistencia social para averiguar nuevos caminos. A veces bastaba tener dos o tres niños difíciles para perjudicar gravemente la calidad de las clases. Era fastidioso y molesto para todos. Me costaba muchos nervios y ¡sobre todo tiempo! Por otro lado, cada día nuevo era muy gratificante para mi ver los ojos interesados y brillantes en estas caras jóvenes de los niños motivados y curiosos.

Aunque me gustaba mucho enseñar, decidí dejar de hacerlo cuando tuve mi propia familia. Quería concentrarme en mis tres niños y dedicarme de lleno a mi nueva tarea como madre y esposa. Hice una excepción: Desde el nacimiento de mi primer hijo, Sebastián, vuelvo a dar una clase de música a más de 80 niños cada semana, y gratis, para mantener el contacto con mis colegas y por pura alegría.

Oberwil, el 2 de febrero de 2016

Sibylle Bolli-Ziegler, Hohestr.222 A,
4104 Oberwil

